

COMERCIO INTRA-ASIÁTICO Y DINÁMICAS INTER-IMPERIALES EN ASIA ORIENTAL: EL JAPÓN MEIJI Y LAS COLONIAS ASIÁTICAS DEL IMPERIO ESPAÑOL

INTRA-ASIAN TRADE AND INTER-IMPERIAL DYNAMICS IN EAST ASIA: JAPAN DURING THE MEIJI PERIOD AND THE ASIAN COLONIES OF THE SPANISH EMPIRE

GUILLERMO MARTÍNEZ TABERNER

Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives,
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

RESUMEN

La reapertura de Japón y su transformación durante el período Meiji tuvieron implicaciones regionales que llevaron al reforzamiento de los vínculos con las colonias asiáticas del imperio español durante la segunda mitad del siglo XIX. En el marco de las relaciones iniciadas con el proyecto para la firma del tratado hispano-japonés de 1868, destacaron tres procesos históricos. El primero fue la incorporación del gobierno español al sistema de “tratados desiguales” vigente en Japón. En segundo lugar, el papel de las islas Filipinas, Marianas y Carolinas en la *nanshin-ron* o “teorías del avance hacia el sur”. Finalmente, destacó la intensificación de las relaciones entre los archipiélagos japonés y filipino durante la última década de este siglo.

Palabras clave: Asia oriental, comercio intra-asiático, islas Filipinas, imperialismo, imperio español, intelectuales, islas del Pacífico, Japón Meiji, Manila, Nacionalistas asiáticos, *Nanshin-ron*, *Nanyō*, Pacífico, Panasianismo, Siglo XIX.

ABSTRACT

The reopening of Japan and its transformation during the Meiji period had regional implications which led to the strengthening of links with the Spanish empire's Asian colonies during the second half of the nineteenth century. Three historic projects stand out within the framework of relations established through the project to sign the Hispano-Japanese treaty of 1868. The first was the Spanish government's inclusion in the “unequal treaties” system in force in Japan. The second was the role of the Philippine, Mariana and Caroline Islands in the *Nanshin-ron* or “Southern Expansion Doctrine”. Finally, the study highlights the intensifying of relations between the Japanese and Philippine archipelagos during the last decade of this century.

Keywords: East Asia, intra-Asian trade, Philippine islands, imperialism, Spanish empire, intellectuals, Pacific islands, Meiji Japan, Manila, Asian Nationalists, *Nanshin-ron*, *Nanyō*, *Pacific*, *Pan-Asianism*.

1. INTRODUCCIÓN

El presente texto es una síntesis de los resultados obtenidos fruto de la elaboración de la tesis doctoral titulada “La región del *Nanyō*. El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español, 1858-1898”, que profundiza en las relaciones comerciales y políticas entre las colonias españolas del Pacífico y Japón durante el período de vigencia del “sistema de tratados desiguales” y la fase final de ocupación colonial española en el Pacífico.

Estas relaciones habían recibido muy escasa atención, a pesar de la abundante literatura existente sobre los vínculos entre “el país del sol naciente” y los países europeos presentes en Asia oriental durante ese mismo período. Tampoco sirvieron de acicate el valor que adquirieron las islas Filipinas para Japón a lo largo de este marco temporal o la intensificación de los intercambios comerciales intra-asiáticos entre el archipiélago nipón y el filipino.

Tras la realización de una búsqueda, identificación y análisis sistemático de la bibliografía sobre las relaciones exteriores de Japón localizada en universidades españolas, japonesas e inglesas, se constató la existencia de un número de aproximaciones puntuales derivadas de investigaciones más amplias,¹ así como la publicación de un único trabajo monográfico realizado por Joséfa SanieI (1969).² Pero no existía una abundante o suficiente

1 Entre los ejemplos más reseñables cabe destacar el apartado dedicado a los intereses del Japón Meiji por las islas Carolinas que incluye la obra ELIZALDE (1992, pp. 178-195); el nº 5 de la *Revista Española del Pacífico* (1995) que compiló las comunicaciones de las “Jornadas sobre las relaciones entre España y Japón” de 1989 de autores como Agustín R. Rodríguez, Ikehata Setsuho o Grant Goodman; u otros trabajos como RODAO (1992, pp.1-19). Por parte japonesa, cabe destacar los trabajos sobre la participación japonesa en la revolución filipina de 1896 en IKEHATA (1989) o sobre las imágenes mutuas entre filipinos y japoneses en IKEHATA (2003).

2 A pesar de ser la aportación más relevante que se ha hecho, el libro escrito por Joséfa SanieI, SANIEI (1963), tenía una reseñable limitación relativa a las fuentes, puesto que la autora no consultó los archivos históricos españoles. De este hecho, se deriva un enfoque que deja de lado cuestiones relevantes como la incorporación del gobierno español al sistema de “tratados desiguales”, la reorientación de la política española hacia Japón, o la intensificación del comercio directo entre ambos archipiélagos, entre otras.

bibliografía sobre el tema, a diferencia de los estudios de las relaciones entre el Japón Meiji y el resto de estado participantes en sistema de “tratados desiguales”.

Asimismo, estos estudios no recogían los recientes debates y nuevas aportaciones sobre el Japón Meiji en el contexto de la historia internacional. En primer lugar, cabe destacar el nuevo enfoque historiográfico que ha puesto en tela de juicio la tradicional visión del Japón Meiji como un “régimen de semi-protectorado”.³ También es necesario mencionar las nuevas interpretaciones que cuestionan que el año 1895 marque un punto de inicio del imperialismo moderno japonés y que han permitido conocer mejor los orígenes del mismo y su conexión con hechos anteriores a esta fecha.⁴ En

- 3 En relación con este enfoque, HOARE (1994) muestra la poca penetración de los intereses extranjeros en el Japón y la escasa vinculación de determinados sectores del mercado interno japonés al mercado internacional. En segundo lugar, el historiador japonés Mitani Hiroshi completa esta visión en su libro MITANI (2006), donde analiza los efectos reales de la falta de autonomía arancelaria, del sistema de juicios por cortes consulares y el principio de “nación mas favorecida”, para concluir que el establecimiento de sistema de “tratados desiguales” permitió cierto margen de actuación a los primeros gobiernos Meiji. Finalmente, la publicación de la obra AUSLIN (2004), resultado de la investigación sobre las interacciones entre Japón y las potencias extranjeras, entre 1858 y 1871, pone en duda la visión tradicional, argumentando que los representantes de los gobiernos de Japón consiguieron, a través de la “negociación diplomática”, algunos de sus principales objetivos, como la conservación del territorio japonés o la protección del mercado interior.
- 4 Son varios los autores que han contribuido ha esta nueva visión de la historiografía sobre el imperialismo japonés. Richard Siddle ha defendido en SIDDLE (1996) que la política japonesa hacia la isla de Hokkaido durante la década de los años 70 fue, en realidad, un proceso de “colonización interna”. De forma similar ocurriría según Julia Yonetai con las islas Ryūkyū durante la Era Meiji. En el caso coreano, Ochiai Hiroki ha demostrado la existencia de fuertes discusiones entre la elite política Meiji sobre las posibilidades de conquista durante los 70 en OCHIAI (2001). Según ESKILDSEN (2002, pp. 388-418) el gobierno Meiji imitó las actuaciones de las grandes potencias europeas y Estados Unidos en Asia oriental al desarrollar una política exterior basada en intereses expansionistas con anterioridad a 1895, otorgando solidez al argumento de que la expedición punitiva a Taiwán de 1874 fue un ejemplo de política imperialista. FREI (1991) mantiene esta misma visión al estudiar el “avance japonés” hacia Australia desde el siglo XVI hasta la Segunda Guerra Mundial. Otros estudios se han centrado en las perspectivas imperialistas de determinados sectores, como el artículo SCHENCKING (2005).

tercer lugar, hay nuevas aportaciones sobre la existencia simultánea de múltiples representaciones del Japón Meiji.⁵ *Last but not least*, existen nuevas perspectivas de análisis que son fruto de los debates sobre el “comercio intra-asiático”.⁶

Estos estudios, debates y aportaciones permitieron poner de relieve el vacío historiográfico existente, identificar fuentes documentales históricas de utilidad y apuntar algunas de las cuestiones que sirvieron de punto de partida. Pero la tesis doctoral es fundamentalmente el resultado del trabajo empírico de localización, clasificación y análisis de las fuentes históricas conservadas en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid (AMAE), *The National Archives of the Philippines* (PNA), *The Diplomatic Record Office of the Ministry of Foreign Affairs of Japan* (JPN) y el *Japan Center for Asian Historical Records* (JACAR). Así como de estudio de las fuentes estadísticas, las publicaciones periódicas japonesas y los documentos sobre la Revolución Filipina, conservados en instituciones de Tokio, Barcelona, Manila y Londres.

La investigación ha permitido descubrir procesos de cierto valor historiográfico. En primer lugar, se explica las causas y consecuencias de la incorporación del gobierno español al sistema de los “tratados desiguales” firmados por el gobierno Meiji. En segundo lugar, se analiza con detalle el proceso de complementación comercial entre la colonia de Filipinas y el Japón Meiji, fruto de la conversión de la economía filipina en una economía

5 Se pasó de presentar a Japón como un país feminizado y metafóricamente simbolizado por una *geisha*, a una nueva imagen de modernización que se combinaba con la visión de un Japón militarizado como paradigma de “peligro amarillo”, como se explica en SHIMAZU (1998).

6 Es muy extensa la bibliografía aparecida sobre el “comercio intra-asiático”, referido fundamentalmente a la actividad mercantil en la región de Asia oriental y el Sudeste Asiático. En 1994 apareció KAWAKATSU (1994), publicación en la que se defendían nuevas perspectivas sobre la historia económica de Asia y sus conexiones con la economía global. John H. Latham analizaba el papel de puertos redistribuidores de Hong Kong y Singapur de productos filipinos, mientras que Hamashita Takeshi defendía que el sistema tributario regional de China había sido el comienzo del origen de un comercio intra-asiático, posteriormente aprovechado por la esfera de influencia occidental. Otros autores como Sugihara Kaoru matizaron esta visión en SUGIAHARA (2005), añadiendo el valor que había tenido la industrialización japonesa en la revitalización del comercio intra-asiático a finales del siglo XIX. El debate historiográfico generado se ha ido completando con estudios como el de la incorporación de las Filipinas al “comercio intra-asiático”, realizado por Nagano Yoshiko en trabajos como NAGANO (1998).

agro-exportadora y la industrialización de Japón. Finalmente, el estudio del papel central de los territorios asiáticos del imperio español en el marco de las “teorías expansionistas del avance hacia el sur” o *nanshin-ron* permite entender el interés de Japón por las islas Filipinas e interpretar cómo el discurso imperialista japonés discurrió de forma paralela a su proceso de industrialización y a la construcción de la identidad nacional del nuevo estado moderno.

Los tres apartados siguientes en que se divide el presente artículo, corresponden a los resultados y las aportaciones de cada uno de estos procesos.

2. LA INCORPORACIÓN ESPAÑOLA AL SISTEMA DE “TRATADOS DESIGUALES”

Las relaciones entre japoneses y europeos se remontan al s. XVI. Un período que se caracterizó por el aumento de la presencia de españoles y japoneses en Japón, el envío de las embajadas del shogun Toyotomi Hideyoshi a Manila, la intensificación del comercio entre el archipiélago japonés y filipino, la creación del primer *nihon-machi* o asentamiento japonés en Manila y la conversión de japoneses al cristianismo.⁷ Pero esta intensificación de las relaciones chocó con el proceso de centralización del poder político llevado a cabo los señores feudales considerados los “reunificadores de Japón”, que fueron Ōda Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu. Entre otras razones, el comercio con los europeos era beneficioso para los *daimyō tozama* -señores feudales del sur de Japón y rivales directos de los “reunificadores del país”- porque podían adquirir armas de fuego. Pero además este mismo comercio también representaba un drenaje de la plata japonesa al exterior. Desde la perspectiva política, la conversión al cristianismo implicaba lealtades a otros poderes. El resultado fue la expulsión de los extranjeros y el inicio de una política de “aislamiento nacional” o

7 El período histórico que comprende desde mediados del siglo XVI hasta el segundo cuarto del siglo siguiente ha sido denominado como el “siglo cristiano” de Japón, no sin una cierta pre-sunción eurocéntrica por parte de la historiografía occidental. El cristianismo fue introducido en Japón en este período y la presencia de europeos en el archipiélago fue incrementándose paulatinamente durante las primeras décadas de este período, como muestran la obra de BOXER (1951); el volumen cuarto editado por John Whitney Hall de la obra enciclopédica *The Cambridge History of Japan*, 1991; así como, las transcripciones de documentos históricos incluidos en trabajos GIL (1991) o también CABEZAS (1999). También hay otras obras más recientes como FUJITA (1991), MASSARELLA (1999) o HIGASHIBABA (2001). Como apuntan estos trabajos, a pesar de su influencia, el cristianismo no fue decisivo en los principales procesos históricos, como la unificación del poder político en manos de la familia Tokugawa. Sobre la presencia japonesa en las islas Filipinas durante el siglo XVI es posible consultar SEIICHI (1962). También existen trabajos sintéticos, como BORAO (2005).

sakoku, vigente durante prácticamente todo el período Tokugawa (1603-1867), hasta la firma del Tratado de Kanagawa en 1854.

Sin embargo, esto no significó que el archipiélago japonés permaneciese herméticamente cerrado al exterior. Se ha demostrado la existencia de excepciones como, por ejemplo, el comercio con otros países asiáticos, los náufragos japoneses que retornaban a su país, la presencia de los holandeses en Nagasaki o las escuelas de estudios extranjeros, conocidas en general como *rangaku*.⁸ Estas excepciones constituyeron vías de información que permiten comprender mejor la respuesta de las autoridades japonesas al imperialismo occidental del siglo XIX. Una muestra serían las aportaciones de los máximos exponentes de las escuelas de estudios extranjeros o *rangakusha* al pensamiento en materia de política exterior. Por ejemplo, el estudioso Satō Nobuhiro diseñó un plan para la conquista territorial de un nuevo imperio, que incorporaba la ocupación de Luzón entre otros territorios.⁹ Sus escritos representan los antecedentes de las teorías de la *nanshin-ron*, corriente de pensamiento clave para las posteriores relaciones entre el Japón y las colonias españolas.

En el siglo XVIII, el sistema Tokugawa comenzó un proceso de crisis interna que, junto a la presión internacional para la reapertura del país desde inicio del siglo siguiente, acabó haciendo irreversible su final con la Restauración Meiji de 1868. Los tratados firmados en 1858 con Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Rusia y Francia, regularon desde entonces y hasta finales de siglo las relaciones exteriores, y serían conocidos como “tratados desiguales” debido a la falta de reciprocidad, las cláusulas incorporadas comparables a los tratados firmados por China y el sentimiento de humillación nacional derivado de su aplicación.

Estos y otros tratados firmados hasta 1871 permitieron, inicialmente, la residencia de los ciudadanos de los países firmante en los “puertos abiertos” de Hakodate, Nagasaki o Yokohama. De ellos, Yokohama fue el asentamiento con una mayor comunidad de europeos y con mayor atractivo para

8 Las escuelas conocidas como *rangaku* son una de las consecuencias de la política de cierre y posibilitaron la difusión del conocimiento occidental en Japón, como se explica en los trabajos de JANSEN (1957, pp. 567-597) y JANSEN (1984, pp. 541-553).

9 La rehabilitación económica del país y la construcción de un poder militar fueron las dos principales preocupaciones de Satō Nobuhiro (1769-1850), para las cuales diseñó uno de los más completos programas de reforma, que introdujo en su obra *Suitō hiroku* [Memoria confidencial sobre el control social]. Las traducciones parciales de sus trabajos están incluidas en TSUNODA (2006).

los intereses extranjeros, como informaba en 1866 el diplomático español en China Sinibald de Mas y Sanz, en una carta en la que expresaba “el convencimiento de que el Representante de España en China lo sea al mismo tiempo en el Japón, fijando su residencia en este último reino”.¹⁰

A la humillación japonesa por la presencia extranjera se sumó la aplicación de tres cláusulas. El “derecho de extraterritorialidad” era una cuestión de jurisdicción consular que convertía a los occidentales en ciudadanos inmunes a la justicia japonesa. El establecimiento de una “tarifa fija” artificialmente baja para el comercio extranjero, convirtió a Japón en una de las naciones más expuestas a la competencia internacional. Mientras que la ilimitada aplicación de la cláusula de “nación más favorecida”, supuso la incorporación al sistema de muchos otros Estados.

En este contexto histórico, los representantes del imperio español presentes en Asia fueron los primeros en informar sobre esta realidad y solicitar la incorporación de su gobierno al sistema de “tratados desiguales”, para aprovechar las posibles ventajas que podía suponer para las colonias y la metrópolis.

El gobierno metropolitano de la Unión Liberal (1858-1868), con el estancamiento de las reformas internas, abrió la posibilidad de -basándose en una errónea percepción de la verdadera situación económica- expandir los intereses políticos y económicos en el escenario internacional, mediante acciones de vocación imperialista en África, América y Asia.¹¹ Estas acciones no tuvieron como resultado la ampliación del territorio, pero sí la firma de tratados comerciales o compromisos sobre compensaciones. La tesis doctoral en la que se basa el presente artículo demuestra que, en el caso del continente asiático, a la participación española en la invasión francesa del reino anamita de 1858 y en el proceso de penetración occidental en China,¹² cabe sumar el proceso de incorporación de España al sistema

10 AMAE, Negociaciones, Siglo XIX, Leg. 240. “Expone el convencimiento de que el Representante de España en China lo sea al mismo tiempo en el Japón, fijando su residencia en este último reino”, Macao, 6 de septiembre de 1866.

11 Entre las acciones del gobierno de la Unión Liberal que muestran este enfoque de la política exterior cabe leer: la participación española en la invasión europea del reino anamita de 1858, la declaración de guerra al gobierno de Marruecos de 1859; la anexión de la República Dominicana en 1861, el acuerdo con Francia y Gran Bretaña para invadir México en 1861 o el fiasco de la Guerra del Pacífico contra Perú y Chile en 1866. Sobre este tema es de obligada consulta ÁLVAREZ JUNCO (2001, pp. 509-524).

12 Para el estudio de la expedición hispano-francesa a Annam es posible consultar desde una perspectiva analítica RODICIO (1987). Sobre el caso de China consultar MARTÍNEZ (2007). Sobre estos temas también es posible consultar TOGORES (1992).

de "tratados desiguales" vigente en Japón como ejemplo de esta política exterior española.

En relación con la misma, fueron los diplomáticos, marines, autoridades coloniales y comerciantes españoles presentes en Asia los responsables de promover esta política unionista en el continente asiático. En 1858, el cónsul general en Macao, Nicasio Cañete y Moral, comparaba la evolución comercial de China y Japón, para solicitar un tratado con este segundo país.¹³ No fue el único diplomático en hacerlo, Gumersindo Ogea y Porras o Manuel M^o Caballero de Rodao, no dudaron en hacerse eco de las noticias sobre Japón y solicitar que el gobierno español iniciase las gestiones necesarias para la firma de un "tratado de amistad, comercio y navegación".¹⁴

Unos años más tarde, en 1864, el comandante Eugenio Sánchez y Zayas, tras su visita a Nagasaki, remitió un extenso informe leído en las más altas instancias gubernamentales de la metrópolis en el que se afirmaba: "Aquello es decididamente lo mejor de Asia".¹⁵

Asimismo, los gobernadores generales de las islas Filipinas elevaron la petición de firmar un acuerdo con Japón al ministro responsable en los años 1861, 1864 y 1867. En 1861, el gobernador general de las islas Filipinas, José Lemery e Ibarrola, realizó una solicitud en nombre de los comerciantes de la colonia. En 1864, el gobernador Rafael Echague y Bermingham elevó la petición de la *Junta especial de comerciantes y navieros de la ciudad portuaria de Manila* para la firma de un tratado comercial al Ministerio de

13 AMAE, Negociación, Siglo XIX, Leg. 240, n^o 85. "Carta del Cónsul General de S.M. en China al Exmo Sr. Primer Secretario de Estado y del Despacho en la que da algunas noticias acerca del estado del país: participa que varias naciones han celebrado tratados con el Japón y que el Gobernador de Macao va ál salir a concluir uno con los reyes de Siam", Macao, 26 de septiembre de 1858

14 AMAE, Negociaciones, Siglo XIX, Leg. 240, n^o 19. "El Cónsul de S.M. dirige adjunta la versión española del último Tratado entre los Estados Unidos y el Imperio del Japón, aprovechando esta oportunidad para someter a la consideración del Sr. Ministro, algunas indicaciones sobre la necesidad en que se halla el Gabinete de S.M. de celebrar convenios con los grandes Estados de Asia Oriental", Shangai, 7 de mayo de 1859.

15 Despacho dirigido al ministro de Marina, remitido desde Cavite el 23 de agosto de 1864 por la Comandancia General de Manila del Apostadero de Filipinas, a cargo de José Martínez Viñales. En AMAE, Negociación, Siglo XIX, Leg. 240. "Traslada oficio del comandante de la Narváez relativa a las operaciones verificadas durante su campaña en China con la Legación", 23 de Agosto, 1864. Es posible consultar la transcripción en RODAO (1998, pp. 368-39).

Ultramar. En 1867, el Gobierno Superior Civil de José de la Gándara y Navarro remitió un informe con los antecedentes y necesidades de un tratado con Japón en que afirmaba estar: "inclinado a hacer un acto significativo... que indique a los japoneses y a su Gobierno el buen deseo que nos anima y la conveniencia de reclamar para el comercio los lazos de vecindad, que en siglos pasados han sido estrechos, cuando no íntimos".¹⁶ A los factores vinculados a la "política de prestigio" que aparecen en la documentación, cabe sumar motivaciones económicas desgranadas en la tesis doctoral, como la proximidad geográfica, la existencia de un comercio indirecto, las ventajas comparativas de Japón respecto a China, o la percepción del mercado nipón como un mercado nuevo, de grandes dimensiones y muy poco explotado.

Las peticiones realizadas no fueron desatendidas por las autoridades del gobierno metropolitano y se inició un proyecto soportado por la Caja de Filipinas.¹⁷ Tras muchas tentativas fallidas, a comienzos de 1868, el ministro plenipotenciario en Pekín, José Heriberto García de Quevedo, fue nombrado enviado especial a Japón. La demora tuvo como consecuencia que la negociación se produjera el mismo año del cambio de régimen político en Japón, tras dos siglos y medio de control político de la familia Tokugawa. Por tanto, el tratado hispano-japonés de 1868 -junto con el firmado por Suecia- fueron los primeros acuerdos firmados por el nuevo gobierno Meiji, lo que lo convierte en un objeto de estudio de gran interés.

El tratado firmado incluyó la residencia de ciudadanos españoles en los puertos abiertos, el derecho a profesar su religión, el intercambio de diplomáticos, las tarifas fijas para las importaciones españolas y la "cláusula de nación más favorecida". Pero el análisis del expediente sobre la negociación del mismo es un ejemplo de cómo los representantes japoneses, encabezados por Higashikuze Michitomi, utilizaron las reuniones mantenidas para negociar la inclusión de modificaciones en los tratados.¹⁸ Por ejemplo, entre otras peticiones, se exigió que sólo pudiesen ser cónsules aquellos asalariados del gobierno y se decidió no incluir la estipulación por la que

16 AMAE, Negociación, Siglo XIX, Leg. 240. Manila, 17 de mayo de 1867.

17 AMAE, Negociación, Siglo XIX, Leg. 240. "Excmo. Señor es laudable el celo del Consul de Singapur pero no ha necesitado este Ministerio sus excitaciones para conocer la conveniencia de celebrar un Tratado de amistad y de comercio con el Imperio de Japón", Palacio, 20 de Julio de 1866.

18 AMAE, Negociación siglo XIX, Leg. 240, nº 64. Yokohama, 22 de agosto de 1868.

el gobierno japonés se encargaba de construir la edificación que albergaría a la legación. Asimismo, como segundo ejemplo de un total de cinco modificaciones respecto a tratados previos, se reformuló el “derecho de extraterritorialidad”, al institucionalizarse un tribunal de segunda instancia para conflictos entre japoneses y españoles.¹⁹

Por tanto, el *Tratado de amistad, comercio y navegación* firmado en 1868 por el recientemente creado gobierno Meiji y España fue un nuevo ejemplo de las convenciones firmadas por Japón durante el período de configuración del sistema de los “tratados desiguales” (1858-1872). Pero la negociación y las modificaciones introducidas demuestran que el gobierno Meiji no fue un actor pasivo de la esfera de influencia occidental creada por los tratados diplomáticos, sino que desde un primer momento los nuevos representantes japoneses mostraron su deseo de limitar las condiciones que este sistema imponía y utilizar la negociación para conseguirlo. El caso del tratado hispano-japonés es un ejemplo de la utilización de la negociación diplomática para la obtención de réditos políticos y una muestra del deseo japonés todavía de revisar los tratados.²⁰

3. DINÁMICAS INTER-IMPERIALES

Las expectativas que la incorporación al sistema de “puertos abiertos” despertó, no se correspondieron con una intensificación inmediata de las relaciones diplomáticas o comerciales.²¹ Los productos de las colonias continuaron llegando a Japón de forma indirecta a través de las colonias británicas y los puertos de China. Un coste de oportunidad que constataba Emilio de Ojeda, encargado de negocios en el puerto de Yokohama en 1879: “Cierto que se hace un consumo de consideración de varios productos españoles, en especial vinos comunes y de Jerez, cigarros de La Habana y azúcar, cuerdas y abacá de Filipinas; pero todos estos productos llegan a Japón bajo bandera extranjera”.²²

19 Tratado de amistad, comercio y navegación en la *Gaceta de Madrid*, Martes, 31 de Enero de 1869.

20 Esta idea ligaría con la tesis de AUSLIN (2004, p. 102.)

21 Como muestran las diferentes ediciones de *Estadística Mercantil del Comercio Exterior de las Islas Filipinas*, el *Census of the Philippine Islands*, Vol. 4, 1905, y el *Annuaire Financier et Economique du Japon* de 1904.

22 AMAE, Leg. H1633. Dirección de Asuntos Comerciales y Consulares. “El Encargado de Negocios al Señor Ministro de Estado. Contesta al Despacho N.º. 41 fecha 26 Septiembre último en que se pedían los Estados del Comercio de España con los puertos de este Imperio”, Yokohama, 26 de Febrero de 1879.

En el caso de los productos japoneses exportados a las Filipinas -por ejemplo, carbón, tejidos de seda o algodón y pequeños objetos artesanales, como porcelanas, abanicos, productos lacados, sombrillas, cerillas y otras artesanías- sí se produjo una normalización del comercio desde 1874, como demuestra la inclusión de una "Sección de comercio con Japón" como mercado independiente en la *Estadística del Comercio Exterior de las islas Filipinas*.²³ Este hecho coincidió con el envío del comisionado Kawakita Toshisuke a Manila, para que estudiase las posibilidades comerciales de aquel enclave,²⁴ la primera manifestación del interés oficial japonés por las islas Filipinas.

A partir de los años 80 del siglo XIX, las dinámicas inter-imperiales entraron en una nueva fase en Asia oriental. Varios factores de carácter global despertaron el interés metropolitano e internacional por las islas Filipinas. Por ejemplo, el mayor aprovechamiento de las rutas de navegación interoceánicas, gracias a la apertura del Canal de Suez, que permitía viajar de Europa al puerto de Manila en un mes. O la revolución de las nuevas tecnologías de transporte, que posibilitó la navegación de Manila a Yokohama en poco más de una semana. Asimismo, la transformación de las islas Filipinas en una economía agroexportadora, basada en productos tropicales altamente demandados a nivel global, incrementó la demanda de capitales de inversión extranjeros para el desarrollo de las infraestructuras y, sobre todo, atrajo el interés internacional.

En el caso metropolitano, se inició un proyecto público-privado de recolonización del archipiélago filipino -la versión más moderna del colonialismo español- simbolizada por la Exposición de Filipinas de 1887, que fomentó de forma indirecta el interés por otros mercados regionales como el japonés. Varios ejemplos de aquellos años, como la visita de un enviado de la *Compañía General de Tabacos* a Tokio en 1887 o el establecimiento de dos casas comerciales españolas en Yokohama en ese mismo año, lo atestiguan.²⁵

23 El comercio entre ambos imperios quedó prácticamente restringido a buques mercantes españoles, procedentes de Manila y Saigón, que llegaron a Japón con cargamentos de arroz y a la adquisición de cajas gusanos de seda en Japón para cubrir la demanda metropolitana

24 JPN, "Hon kon ryōjikan hōkokusho, manira nobu", [Informe del consulado en Hong Kong, parte Manila], 1884-1909.

25 AMAE, Negociación, Siglo XIX, nº 506. El fundador de la casa comercial Odón y Viñals se entrevistó a su regreso a España con el ministro de gobernación Segismundo Moret.

Sin embargo, las dificultades de un imperio español que buscaba soluciones para salvaguardar sus cada vez más internacionalmente atractivas colonias, fueron paralelas a la aparición de nuevas potencias con intereses por las mismas. Junto a británicos, americanos, alemanes o franceses, también se interesaron los representantes japoneses. Una parte importante del argumentario expuesto por los representantes diplomáticos españoles en Asia, por los jefes del gobierno colonial de las islas Filipinas o por los miembros de la Marina, empezaron a oírse por parte de intelectuales, emprendedores o representantes japoneses, especialmente a partir de los años 80 del siglo XIX.

Este interés por las colonias del *Nanyō* o región de “los mares del sur” fue consecuencia de la propia transformación de Japón. La modernización política, la industrialización económica y la occidentalización sociocultural, generaron el caldo de cultivo para una nueva política exterior. En relación con ésta, los “tratados desiguales” eran considerados una humillación nacional y las elites japonesas fueron cada vez más favorables a la idea de que para derogarlos Japón debía ser considerado un país independiente y con una política exterior modernizada que siguiese patrones occidentales.²⁶ En 1890, el primer ministro Yamagata Aritomo resumió la visión de que sería la política exterior que compartieron los gobiernos Meiji, basada en la idea de la “seguridad de la frontera nacional”. Yamagata diferenciaba la “línea de soberanía” o *shukensen*, que incluía los territorios bajo ocupación directa del gobierno japonés, y una “línea de ventaja” o *riekisen*, que era el espacio geográfico periférico de interés para Japón si quería garantizar la seguridad del archipiélago.

Siguiendo con esta visión, la política de “seguridad de la frontera nacional” llevó a la delimitación del territorio nacional mediante procesos de “colonización interna”,²⁷ como la incorporación de Hokkaido en 1869²⁸ y de las Ryūkyū en 1879.²⁹ Mientras que en la “línea de ventaja” se utilizaron

26 A nivel ideológico, un número cada vez mayor de japoneses fue consciente de vivir entre dos mundos, el que conformaba la civilización china y el mundo occidental. Lo que provocó varias respuestas intelectuales. Una primera visión panasiática tomaba en consideración la situación de amenaza occidental en Asia y abogaba por la cooperación con los países vecinos. Otra expuesta por Fukuzawa Yukichi en su editorial *Datsu-Aron* o “abandonar Asia” (1885) defendía el abandono de la idea de cooperación para sumarse al “banquete del colonialismo”, es decir, que pusiese en práctica el mismo tipo de políticas imperialistas hacia el resto de territorios asiáticos que estaban desarrollando los países occidentales.

27 DUDDEN (2005).

28 SIDDLE (1996, pp. 51-75).

29 YONETANI (2000, pp. 15-31).

mecanismos propios del “imperialismo informal”, como la “política de cañonera” para la firma de un tratado con Corea en 1873,³⁰ o la expedición punitiva a Taiwán de 1874.³¹ La política exterior se completó con anexiones territoriales como la ocupación de las Kuriles en 1875, las Bonin en 1878 o las Volcano en 1891, que se convirtieron en el extremo sur del imperio hasta la victoria japonesa sobre China en 1895 y la consiguiente anexión de Taiwán.³²

Por tanto, esta idea de “seguridad de la frontera nacional” fue utilizada como argumento político de vocación imperialista. Conforme avanzaba la frontera, nuevos territorios vecinos se convertían en espacios susceptibles de resultar claves para garantizar la “seguridad de la frontera nacional”. Este fue el caso de las colonias españolas del Pacífico.

Además, las elites económicas eran conscientes de la importancia de que la política exterior oficial garantizase el acceso a materias primas, a la producción agrícola o nuevos mercados. En este sentido, el gobierno realizó un esfuerzo legislativo destinado a facilitar la salida de las exportaciones, mediante la promoción de líneas de larga distancia, subsidios a las empresas privadas y la apertura de nuevos consulados.

En el caso de las colonias españolas que es el analizado en las tesis doctoral, este contexto ligado a la nueva política exterior supuso que el ministro de exteriores Inoue Minami enviase al cónsul japonés de Hong Kong, de visita oficial a Manila en abril de 1886. El cónsul Minami Teisuke concluía tras su visita: “Ahora es el momento de abrir el comercio entre Japón y Filipinas y de considerar el negocio de la inmigración. Deberíamos abrir un consulado japonés inmediatamente y nombrar un cónsul que lo gestione en beneficio de Japón. Es una cuestión urgente.”³³

De hecho, el 29 de diciembre de 1888 se produjo la apertura del consulado de 1ª clase en Manila con Yatabe Umekichi como primer cónsul japonés en las Islas Filipinas.³⁴

30 OCHIAI (2001) y SCHMID (2000, pp. 951–976).

31 ESKILDSEN (2002).

32 MYERS & PEATTIE (1984).

33 JPN, “*Hon kon ryōjikan hōkokusho, manira nobu*”, [Informe del cónsulado en Hong Kong, parte Manila], 1884-1909.

34 GUERRERO (1966, pp. 12-13) y YOSHIKAWA (1995, p. 165).

La estrategia geopolítica de Japón y su política económica hacia el exterior coincidieron con el auge del interés de la sociedad Meiji por el *Nanyō*, un fenómeno conocido como *nanshin netsu* o “fiebre por los Mares del sur”.³⁵ La idea de penetración de los intereses nipones en el *Nanyō* estuvo presente en la sociedad japonesa desde los años 70 del XIX hasta la 2ª GM. A lo largo de este período se sobrepusieron varias teorías con un hilo conductor: la visión de la región del Pacífico como una zona de vital importancia para el futuro de Japón. Alrededor de esta idea se configuró la corriente de pensamiento de la *nanshin-ron* o “teorías del avance hacia el sur”.

La principal característica de esta corriente de pensamiento fue la heterogeneidad de los planteamientos expuestos, lo que explica que el propio concepto de *Nanyō* fue reformulado a lo largo de esos más de setenta años. Si a comienzos del periodo Meiji el término hacía referencia a las islas del Pacífico Central, en la 2ª Guerra Mundial también abarcaba el continente australiano. Pero las colonias asiáticas del imperio español siempre estuvieron en el punto de mira de aquellos que participaron en la difusión de la *nanshin-ron*. Intelectuales, académicos, escritores, periodistas, emprendedores, miembros de la Marina o representantes del gobierno, insuflaron en la sociedad el interés por estas colonias a través de sus escritos en revistas de sociedades académicas, como la Sociedad Geográfica de Tokio o *Tōkyō Chigaku Kyōkai* (1879) y la Sociedad de Estudios Económicos de Tokio o *Tōkyō Keizaigaku Kyōkai* (1887), y también en los periódicos nacionalistas japoneses como el *Nipp.on* y el *Nihonjin*.³⁶

35 Los principales representantes del estudio historiográfico de la *nanshin-ron* en Japón han sido Irie Toraji, Yano Tōru y Shimizu Hajime. Irie fue el precursor de estos estudios modernos con la publicación de una de las dos obras clásicas, dedicada al estudio de los primeros pensadores japoneses de la época Meiji titulada *Meiji nanshin shikō* [Estudio histórico del avance hacia el sur durante el período Meiji], 1943. En el caso de YANO, *Nanshin no keifu: Nihon no nanyō shikan* [Genealogía del avance hacia el sur: perspectivas históricas del avance de Japón hacia el sur], 1975, el autor estableció el marco analítico moderno necesario para el estudio de la *nanshin-ron* como factor clave de las relaciones entre el Sudeste asiático y Japón. Este estudio supuso un punto de inflexión en el estudio de la *nanshin-ron* y, sobre todo, de las relaciones entre Japón y los países de la región a partir del cual muchos otros autores. Por ejemplo, Shimizu Hajime trató la evolución de las teorías de la *nanshin-ron* a través de los diferentes periodos Meiji, Taishō y Shōwa. SHIMIZU (1987).

36 A comienzos de 1888, un grupo de jóvenes graduados se unieron para crear la Sociedad para la Educación Política o *Seikyōsha* y publicar el *Nihonjin*. El objetivo era criticar la excesiva occidentalización del país, pero los diferentes puntos de vista enzarzaron a sus miembros en debates inacabables. El periódico desapareció en 1895 y volvió en 1907, ocupando siempre un lugar muy significativo dentro de la historia intelectual del movimiento nacionalista de la *nihonjin-ron*. No obstante, la publicación periódica ultranacionalista con mayor número de

Las posesiones españolas tuvieron un papel vital en la *nanshin-ron*, gracias a las contribuciones de algunos de sus principales miembros. Entre ellos es posible hablar de intelectuales de primer nivel como Suganuma Sadakaze.³⁷ Entre sus trabajos destaca la obra titulada *Shin Nihon no tonan no yume* o "El nuevo sueño de Japón, las aspiraciones en los mares del sur" (1889).³⁸ La tesis principal de esta obra era que para preservar la "seguridad de la frontera nacional" era necesario que el gobierno colaborase con los países asiáticos independientes o las colonias susceptibles de ser víctimas del nuevo imperialismo. En el caso de Filipinas, donde viajó en 1889, abogaba por el desplazamiento a la isla de Luzón de 90.000 japoneses para dedicarse a la producción de la caña de azúcar, el abacá o el tabaco. También proponía que se aliasen con las poblaciones indígenas para terminar progresivamente con el gobierno colonial español. En relación con ello afirmaba que con la finalidad de que "Filipinas no caiga en manos de otro país, sería necesario que el gobierno dispusiese de una fuerza conformada por unos 100 barcos de guerra para expulsar a las fuerzas del gobierno colonial español y hacerse con el control de la colonia."³⁹

Otro ejemplo es el de Taguchi Ukichi, quien fue un intelectual transformado en emprendedor.⁴⁰ Primero se convirtió en el principal propagandista de la expansión hacia el Pacífico entre las elites económicas a través de la revista de la *Tōkyō Keizai Kyokai*. En 1890 decidió poner en práctica sus propias

artículos sobre las colonias españolas del Pacífico fue el periódico *Nipp.on*. El originamente llamado *Tōkyō Dempo* o "Telégrafo de Tokio" pasó a llamarse *Nipp.on* el 11 de febrero de 1889 cuando el periódico fue refinanciado por varios conservadores opuestos a la débil política exterior del gobierno.

37 SUGANUMA Sadakaze (1865-1889), fue también conocido como Suganuma Tadakaze y por el nombre con el cual firmaba sus trabajos, Suganuma Teifū. Más detalles sobre Suganuma en MIKAMI (1917), IRIE (1943), PYLE (1969) y HAYASE (1999).

38 SUGANUMA, *Shin Nihon no tonan no yume* [El nuevo sueño de Japón, las aspiraciones en los mares del sur], pp. 680-698. Citado también en IRIE (1943, p. 82).

39 SUGANUMA, "Manira Tsūshin" [Comunicaciones desde Manila], en *Nipp.on*, 1889.

40 Taguchi Ukichi (1855-1905) fue un economista, historiador y hombre de Estado nacido en Tokio. Tras cursar sus estudios, se incorporó a la Oficina de Traducción del Ministerio de Finanzas, hasta que en 1878 decidió abandonarla y dedicarse a difundir sus teorías en la prensa escrita. Se trató de un personaje muy influyente en la vida política y económica de la sociedad Meiji.

teorías, mediante la creación de una empresa apoyada por el gobierno de Tokio. La primera expedición partió en mayo de 1890 rumbo a Palaos, situadas en el área de intereses de Manila. A su regreso alentaba a los japoneses a “establecerse en aquellas deseadas islas, sin prejuicio de que nacionalidad sea su propiedad, y pacientemente esperar para la mejor oportunidad”.⁴¹

También hubo escritores que contaban con una amplia capacidad de difusión de sus ideas, como Suehiro Tetchō, quien utilizó la “novela política” o *seiji shosetsu* para transmitir sus ideales liberales y la idea de la cooperación entre los pueblos asiáticos.⁴² Su encuentro con el líder filipino José Rizal en abril de 1888 marcó su obra. Por ejemplo, inspiró el personaje principal de la novela *Ōnabara*, enmarcada en las islas Filipinas y cuyo protagonista Ukon Takayama era descendiente de un *daimyō* cristiano que luchaba por la independencia de Filipinas.⁴³

En cuarto lugar, Enomoto Takeaki encarnó la fuerte vinculación existente entre la Marina imperial de Japón y las teorías de la *nanshin-ron*,⁴⁴ cuyas ideas él mismo se encargó de difundir en sus escritos. Además fue un claro ejemplo de la defensa de la expansión de los intereses japoneses en los “mares del sur” realizada por parte de un representante oficial del gobierno Meiji, como demuestran las propuestas de compra de las Marianas realizadas en los años 1876, 1880, 1887 y 1892.⁴⁵

41 Los artículos de Taguchi Ukichi aparecieron reseñados en la prensa inglesa de la ciudad japonesa de Yokohama. Este cita es un extracto de “Mr Taguchi and his ideas” en *The Japan Weekly Mail*, Vol. 49, 29 de agosto de 1891, p.285.

42 Suehiro Tetchō (1853-1896) trabajó como periodista a favor de los derechos del pueblo, lo que le granjeó dos detenciones bajo la Ley de Prensa de 1875. También utilizó sus novelas para pedir que se garantizaran los derechos democráticos e individuales de los ciudadanos japoneses, así como los intereses exteriores de Japón. Entre sus obras destacaron: SUEHIRO, *Nanyō no daiharan* [Tormenta sobre los Mares del sur], 1891 y SUEHIRO, *Arashi no nagori* o [Los restos de la tormenta], 1891.

43 SUEHIRO, *Ōnabara* [El gran Océano], 1894, contiene los dos relatos anteriores.

44 Enomoto Takeaki sirvió como representante japonés en San Petersburgo, Ministro de Marina, Ministro de Asuntos Exteriores, Ministro de Comunicación, y Ministro de Agricultura y Comercio.

45 AMAE. Política Exterior. Leg. H2537. “Ministro Plenipotenciario a Ministro de Estado”, Tokio, 19 de junio de 1891. Citado también en POZUELO (1995, p. 86).

Estos y otros miembros de la *nanshin-ron* -cuyas aportaciones se analizan en la tesis doctoral- fomentaron en la sociedad japonesa y en el gobierno Meiji sus ideas sobre el *Nanyō*, como una región de vital importancia.⁴⁶ Pero además, las aspiraciones de la *nanshin-ron* fueron mucho más allá de la teoría y consiguieron promover el aumento de la presencia de los intereses japoneses en la región, mediante diferentes mecanismos de actuación.

Un primer mecanismo estuvo protagonizado por emprendedores vinculados a la *nanshin-ron* que crearon pequeñas compañías comerciales o "*micro-trading companies*" para operar en las colonias de la Micronesia española. Estas empresas se caracterizaron por su reducido número de activos, lo que les hacía trabajar siempre al límite de la quiebra. Estaban constituidas por pequeñas goletas de vela con las que empleados y propietarios atravesaban el océano para desarrollar una actividad comercial, consistente en el establecimiento de pequeños negocios temporales en las playas dedicados a la venta de productos japoneses a cambio de productos locales, copra o pescado seco. Los dos ejemplos más claros fueron la *Nanō shōkai* o "Compañía del Sudeste" creada en 1890 por Taguchi Ukichi o la *Nanyō Bōeki Hiki Gōshigaisha* fundada en 1894 y que continúa operando en la actualidad.⁴⁷ En la mayoría de ocasiones los comerciantes japoneses trabajaban al margen de la supervisión de las autoridades coloniales, sin informar a los responsables españoles y asentándose en puntos del archipiélago alejados de las estaciones navales. Todo ello favoreció la percepción española de que se trataba de contrabandistas que se dedicaban a la venta ilegal de alcohol y armas a los nativos.⁴⁸

El segundo mecanismo de actuación fueron las visitas de barcos japoneses de la modernizada Marina imperial a las costas de las colonias españolas. En la gran mayoría de casos se trató de "buques escuela" que debían contribuir a la formación de cadetes, pero también se organizaron misiones exploratorias que debían contribuir al conocimiento sobre los nuevos territorios susceptibles de ser ocupados, como fue el caso de las islas Volcano.

El tercer caso fue la puesta en marcha de una línea de vapores que unió directamente los puertos de Yokohama y Manila en 1890. A pesar del interés despertado por el establecimiento de la ruta comercial directa y ex-

46 Además, la *nanshin-ron* estaba vinculada a los mismos factores políticos, motivaciones económicas y argumentos filosóficos que se encontraban detrás del imperialismo japonés moderno anterior a 1895, uno de los debates historiográficos actuales

47 En "Mr Taguchi and the colonization", *The Japan Weekly Mail*, Vol. 46, 31 de mayo, 1890, p. 552.

48 Una muestra de las suspicacias españolas fue el "Informe del comandante Villalobos al gobernador político-militar de Yap" citado en ELIZALDE (1992, p. 186).

presado por los diferentes estamentos del imperio español,⁴⁹ fue finalmente la naviera japonesa *Nipp.on Yusen Kaisha* la que inauguró la línea entre Kobe y Manila.⁵⁰ En diciembre de 1889, el director de la *Nipp.on Yusen Kaisha* presentó al gobierno el proyecto para el establecimiento de una línea directa de navegación entre las islas Filipinas y Japón, a cuyo efecto se hizo un primer viaje de ensayo al año siguiente. La ruta inaugural de la primera línea comercial directa entre Japón y las posesiones españolas en el Pacífico fue recorrida finalmente por el *Owari Maru*, que saliendo de Kobe pasó por los puertos de Nagasaki, Fuzhou y Amoy, hasta llegar al enclave colonial de Manila en 1890.

Un cuarto mecanismo de actuación fueron los proyectos privados para la creación de colonias agrícolas japonesas en las colonias españolas durante los años 90. Estas acciones emprendidas por iniciativa privada, pública o público-privada, relacionadas con los territorios coloniales del imperio español situados en el *Nanyō*, tuvieron su momento de apogeo coincidiendo con la "fiebre de la *nanshin-ron*" de finales de los años 80 y primera mitad de los años 90. Se dieron diversos proyectos fallidos, pero también hubo casos de proyectos iniciados. La compañía *Nonaka Nanyō Shokan* consiguió establecerse en diferentes puntos de la Micronesia española para cultivar coco y obtener copra, y más tarde, en el año 1896, José Palomo y Frutos cedió el derecho de explotación de la producción de coco en las islas Marianas a Kinugana Sino-seke. Aunque poco después este contrato fue considerado como nulo por la Sección de Negociado de la Dirección General de la Administración Civil de las Filipinas.

La transformación del Japón Meiji, la nueva política exterior hacia Asia oriental y el aumento de la presencia japonesa a través de los mecanismos expuestos, contribuyeron al cambio de percepción por parte española, de la visión de "tierra del Mikado" a una visión xenófoba de "peligro amari-

49 Toda la documentación sobre el interés español por la creación de una ruta entre Yokohama y Manila se analiza en la tesis a partir de la información existente en AMAE, Sección Política Exterior, Leg. H2538. "Encargado de Negocios a ministro de estado", Yokohama, 7 diciembre 1890.

50 Esta compañía naviera privada estaba bajo control gubernamental desde su creación en el año 1885, puesto que era el gobierno el que se encargaba de refinanciar la deuda adquirida por las compañías que se habían fusionado para crearla. A partir de 1888, se dio inicio a un proceso de mayor autonomía en la gestión de la misma, pero la supervisión gubernamental continuó dado que todos los programas de navegación y el establecimiento de nuevas rutas siguieron las directrices del gobierno hasta mediados de los años 90.

llo”,⁵¹ que alertaba sobre sus ambiciones regionales como muestra la declaración del ministro plenipotenciario Castillo y Trigueros en 1891: “he tenido ocasión de indicar a sus dignos antecesores que nuestras Filipinas serán con el tiempo para este Imperio lo que la Antilla cubana para los Estados Unidos”.⁵²

Esta percepción produjo la reorientación de la política española hacia Japón, mediante restricciones a los comerciantes nipones y el envío de navíos de guerra de visita oficial a Japón con el fin de reforzar el “prestigio en aquel imperio”, que se produjeron en los años 1892, 1893 y 1894. Asimismo, la guerra sino-japonesa de 1895 representó un nuevo punto de inflexión en este sentido. Las ambiciones japonesas en el resto de Asia se hicieron más evidentes y se decidió enviar a José de la Rica y Calvo a Japón para firmar la *Declaración de Límites* de 1895.⁵³

Sin embargo, a pesar de las suspicacias que generaba la posibilidad de que Japón se convirtiese para las Filipinas en lo que Estados Unidos era para Cuba, durante la última década del siglo XIX se intensificaron tanto las relaciones comerciales, como los contactos entre los nacionalistas japoneses y los miembros del movimiento revolucionario filipino. Los dos procesos y sus principales implicaciones se resumen respectivamente en los dos apartados siguientes.

4. COMERCIO INTRA-ASIÁTICO

La principal aportación historiográfica de este apartado es la constatación de que durante los años 90 se produjo una consolidación de los intercambios comerciales entre el archipiélago filipino y Japón basada fundamentalmente en las exportaciones de azúcar filipino. La demanda japonesa cubrió una parte de la caída de la demanda occidental desde mediados de los 90. Es decir, Japón se convirtió en un mercado cada vez más importante para la economía filipina, al que no se dejará de exportar ni incluso con la competencia de Taiwán cuando es colonizada por Japón.

51 Una muestra clara es el informe anual de 1884 de Manuel Pastor y Bedoya, agregado diplomático supernumerario en la Secretaría de 2º clase desde el 24 de noviembre de 1882, titulado “El Japón y los extranjeros”, en AMAE, Leg. H1632. Yokohama, 20 de junio de 1884.

52 AMAE, Leg. H1633. “Ministro plenipotenciario a Ministerio de Estado”, Yokohama, 30 enero 1891.

53 AMAE, Tratados, Leg. 482.

Durante las tres últimas décadas del siglo, las estadísticas comerciales oficiales de las islas Filipinas muestran que las exportaciones filipinas se concentraron en unos pocos productos y mercados. Hasta 1887, la principal mercancía exportada era el azúcar, y luego el abacá ocupó el primer lugar, con la excepción de los años 1892 y 1893. Los otros dos principales productos de exportación fueron el tabaco en hoja y el café. En cuanto a la distribución geográfica del comercio, Reino Unido fue el principal destino alcanzando el 30% del total, seguido de Estados Unidos, que representó el 20% y el mercado español que alcanzaba alrededor del 10%. Hong Kong representó más del 20% debido a su papel de un puerto de transbordo.⁵⁴ En suma, las exportaciones de Filipinas se concentraron en cuatro productos y cuatro mercados.

La importancia de los socios comerciales asiáticos -excluido el caso de Hong Kong- en el comercio de exportación de Filipinas sólo es comparable con las cifras anteriores en su conjunto. Pero cuando se baja al análisis de la distribución del comercio intra-asiático, observamos ciertas dinámicas de gran interés. Por ejemplo, la Indochina francesa nunca superó el 3% del total del comercio de exportación de las filipinas, pero el mercado australiano sí alcanzó en ciertos años un 10% del total. En este sentido, el caso de Japón como socio comercial es paradigmático del crecimiento del comercio intra-asiático, como muestran las estadísticas comerciales, principalmente el *Annuaire Financier et Économique du Japon*⁵⁵, y contrastado con otras fuentes como el *Census of the Philippine Islands*.⁵⁶ La documentación demuestra que, aunque nunca se superó el 5% del valor total de las exportaciones, hubo un punto de inflexión relevante para el comercio regional durante la última década del siglo XIX.

Por lo que se refiere a las exportaciones filipinas a los puertos abiertos de Japón, es posible identificar un cambio de tendencia a partir del año 1890, que se manifiesta con un pico del valor de los bienes filipinos para el año 1894, que representó un total de 2 millones de yenes. Esta misma tendencia que muestran las estadísticas del gobierno japonés quedan contrastadas por los datos estadísticos filipinos, que muestran que efectivamente las ex-

54 La obra que inició un nuevo terreno para el estudio de la historia económica de Filipinas y su vinculación con los mercados exteriores fue LEGARDA (1999).

55 Ministère des Finances. *Annuaire Financier et Économique du Japon*, 1903.

56 United States, Bureau of the Census. *Census of the Philippine Islands*, 1905.

portaciones filipinas a Japón crecieron hasta alcanzar en el año 1894 un 4% del valor total del flujo exportador del archipiélago filipino.⁵⁷

Más tarde, se constata un crecimiento interanual sostenido del flujo comercial filipino hacia Japón, que marcó dos picos en el volumen de las exportaciones para el año 1897 y el año 1898, en el que se alcanza un valor total de 2,5 millones de yenes. Este crecimiento es una muestra de los que podemos denominar la complementariedad de los japoneses y las economías de Filipinas. Japón, tras la industrialización, urbanización y modernización, aumentó su demanda de recursos naturales y productos básicos, mientras que las islas Filipinas se transformaron en una economía de exportación agrícola que enviaba cada vez más productos básicos para el consumo en los mercados asiáticos o para sus procesos de elaboración en centros fabriles de Asia.

Todo ello conduce al análisis de la industria azucarera filipina. La extraordinaria expansión y competitividad de la industria azucarera en las islas Filipinas fue paralela a la creciente demanda mundial de azúcar.⁵⁸ Desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, la industria del azúcar de Filipinas experimentó un crecimiento extraordinario. Esta industria de exportación tuvo un impacto económico en las economías regionales de Pampanga en Luzón o Negros Occidental, en las islas Visayas. Tanto el pueblo filipino como las fuerzas colonizadoras participaron, y como resultado surgieron dos tipos de clases socioeconómicas: por un lado, una basada en la agricultura de plantación; y, por el otro, la conformada por los arrendatarios agrícolas. Asimismo, la industria fue controlada principalmente por intermediarios, comerciantes y empresas chinas y británicas, como por ejemplo: Loney & Co., Smith, Bell & Co. o Warner, Barnes & Co. Eran quienes tenían los conocimientos, la experiencia financiera y los contactos

57 En este año las exportaciones filipinas a Japón alcanzaron un valor de 617.291 de dólares sobre un total de 16 millones y medio para todos los países, según el *Census of the Philippine Islands*, Vol. 4, 1905.

58 El mejor de los trabajos consultados sobre la industria del azúcar en el archipiélago filipino es LARKIN (1993). En esta monografía, en la que se yuxtaponen la historia de esta materia prima y su comercialización, con la historia económica y regional de las islas Filipinas, se examina la influencia de la industria del azúcar en las poblaciones de las dos principales zonas productoras: Pampanga, en el centro de la isla de Luzón, y Negros Occidental, en las islas Visayas. La industria del azúcar se analiza también detenidamente en el apartado dedicado a la agricultura filipina del *Census of the Philippine Islands*, Vol. 4., pp.11-176, 1905.

en las ciudades portuarias asiáticas que les permitía superar problemas de crédito o de información asimétrica.

Los principales mercados de destino de las exportaciones de azúcar durante la segunda mitad del siglo XIX fueron principalmente Europa, Estados Unidos y Australia. Pero el contexto global para el azúcar de Filipinas se oscureció a finales de siglo, debido al aumento de la competencia internacional, no sólo por la aparición de nuevos proveedores de azúcar refinado, sino también de caña de azúcar, azúcar moreno y azúcar granulado. Este incremento de la oferta tuvo una incidencia sobre el precio del producto en los mercados internacionales, provocando la caída de su precio. El azúcar filipino dejó de ser tan competitivo en los últimos años de la década de los años 90, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y los mercados europeos redujeron las adquisiciones de azúcar de Filipinas.⁵⁹

Sin embargo, mientras que la demanda occidental de azúcar de Filipinas describió una tendencia a la baja, las ciudades portuarias de China y Japón se convirtieron progresivamente en una clara alternativa. Esto permitió, al menos parcialmente, que esta industria filipina pudiese superar la crisis y mantener el valor total del azúcar exportado durante la última década del siglo XIX. Por supuesto, la participación activa de los comerciantes chinos en las exportaciones de la industria azucarera, explica que China se convirtiese en uno de los principales mercados de destino. Pero menos conocidas son las exportaciones de azúcar de Filipinas a las ciudades portuarias japonesas.

Son varios los testimonios que evidencian esta realidad comercial. Por ejemplo, el secretario comercial de la embajada británica en Japón escribía acerca de esta actividad en los informes anuales del comercio exterior japonés de los años 1892, 1894 y 1897.⁶⁰ Otro ejemplo fue el de Luis Bonilla, representante oficial de la Legación de España en Yokohama, quien afirmaba en mayo de 1896: "En cuanto a las importaciones procedentes de Filipinas, encontramos un aumento significativo de 1895 en el café, cigarros, papel de fumar, aceite de coco, abacá y el ratán, y el añil y azúcares, especialmente de color marrón, que es el cuerpo principal de nuestra importación aquí y capaz de gran desarrollo".⁶¹

59 Exports of sugar to different countries: 1891-1901", *Census of the Philippine Islands*, Vol.4., 1905, p. 30.

60 *Parliamentary Papers*, 1895, C.7581-C.7828, "Japan Report for the year 1894 on the Foreign trade of Japan" en *Reports from H.M. Diplomatic and Consular Officers Abroad on Trade and Finance*.

61 AMAE, Leg H1634. "Memoria comercial del puerto de Yokohama en 1895 redactada por el Cónsul Luís Bonilla", Yokohama 30 de mayo de 1896.

Más allá de los testimonios, los datos estadísticos confirman que el azúcar fue el principal producto exportado de Filipinas a las ciudades japonesas durante la última década del siglo XIX. En términos reales, representó el 75% de las exportaciones filipinas a Japón en los años 1892, 1894 y 1897. De esta forma, las islas Filipinas se convirtieron en el segundo principal mercado de importación de azúcar para Japón, sólo por detrás de China.

Mientras que el 95% del azúcar refinado llegó a Japón desde Hong Kong y otros puertos de China, la economía filipina competía más sólidamente en el nicho del azúcar moreno. Como demuestran las fuentes, en el año 1894 representaban el 32,28% del mercado con un valor de 1,5 millones de yenes, mientras que para el año 1899 representó el 22%, con casi 2 millones de yenes.⁶²

Una explicación coyuntural de este crecimiento fue el contexto de guerra durante los años 1894-1895. La guerra entre China y Japón afectó positivamente las exportaciones filipinas a Japón, debido al hecho de que la confrontación directa redujo sustancialmente los productos chinos enviados a Japón. Esto tuvo un impacto positivo en el comercio con otros mercados de la región, y también para las Filipinas que vieron como aumentó el valor de sus exportaciones a Japón. Pero si se tiene en cuenta esta explicación, el fin de la guerra entre el Imperio Qing y el Japón Meiji podría haber obstaculizado las exportaciones de azúcar de Filipinas a los puertos japoneses, dado que podía adquirir el azúcar de forma más sencilla de la isla Formosa, adquirido como colonia japonesa en 1895 por el *Tratado de Shimonoseki*. Sin embargo, a pesar de esta nueva competencia para el azúcar moreno filipino, la tendencia del valor de las exportaciones se mantuvo al alza. Es decir, las llegadas de azúcar de Filipinas a Japón continuaron aumentando tanto en volumen como en valor, a pesar de la competencia que representó la colonia japonesa de Taiwán.⁶³

Un nuevo contratiempo para este intercambio comercial fue la Revolución Filipina de 1896, dados los conflictos producidos en Cavite, en la costa del sur de la bahía de Manila. Pero este conflicto no causó ninguna disminución de las exportaciones filipinas de azúcar a los puertos japoneses. La inestabilidad causada por la rebelión contra el régimen colonial perturbó la producción de azúcar en la región de Pampanga, así como su salida por el puerto de Manila. Pero el azúcar de las islas Visayas continuó siendo exportado a través de la alternativa que representaba el puerto de Iloilo, que au-

62 Ministère des Finances. *Annuaire Financier et Economique du Japon* de 1904.

63 AMAE, Leg H1634. "Informe sobre el comercio en 1897", 3 enero 1898.

mentó significativamente su cuota de mercado de exportaciones de azúcar. Las estadísticas comerciales del *Census of the Philippine Islands* muestran que si en el año 1896 fueron exportados 196.612 picos de azúcar a través de Manila y 121.020 de Iloilo, un año después Manila tenía unas exportaciones de 82.635 picos, mientras que desde Iloilo fueron enviados a Japón 469.279 picos de azúcar.⁶⁴ Esta tendencia continuó durante 1898, cuando el puerto de Manila permaneció cerrado por la guerra hispano-americana. Es decir, durante los años convulsos de finales del siglos XIX en las islas Filipinas, las exportaciones de azúcar a Japón aumentaron gracias a otros puertos como el de Iloilo, que incrementaron los niveles de exportación.

5. EPÍLOGO PANASIANISTA

Desde la perspectiva política, tres acontecimientos influyeron en la intensificación de los contactos entre filipinos y japoneses, a pesar de las suspicacias de los responsables del poder colonial español y de la declaración de neutralidad japonesa en la guerra hispano-americana.

La victoria nipona sobre China en 1895 convirtió a Japón en un referente de la modernización de un país asiático para los nacionalistas filipinos. La serie de artículos de Sugino Sōtarō titulados "*Firipin guntō shin jikyō*" o "Condiciones reales de las islas Filipinas" explicaban como proliferaba el sentimiento favorable a Japón en Filipinas.⁶⁵

El primer paso significativo en busca del apoyo japonés estuvo protagonizado por los miembros del grupo de nacionalistas filipinos denominado *Katipunan* y se produjo en mayo de 1896, cuando Moritaro Tagawa, propietario del *Nihon Bazaar* de Manila, fue requerido como intermediario en la organización de una reunión de representantes de este grupo con el capitán del buque japonés *Kongō* que se encontraba de visita en Manila. Varios líderes del *Katipunan*, como Andrés Bonifacio, se reunieron con el capitán Serata Akira para solicitar el apoyo oficial japonés.⁶⁶ Además,

64 La situación de las principales exportaciones de los puertos de Manila, Cebú e Iloilo para los años 1896 y 1897, en *Parliamentary Papers*, 1897, C.8277, "Reports for the year 1896 on the Trade of the Philippine Islands"; y en *Parliamentary Papers*, 1898, C.8648, "Report for the year 1897 on the Trade of the Philippine Islands". *Reports from H.M. Diplomatic and Consular Officers Abroad on Trade and Finance*.

65 SUGINO, "Firipin guntō shin jikyō" [Condiciones reales de las islas Filipinas] en *Tokyo Chigaku Kyokai* "Asociación geográfica de Tokio, 1895, pp. 111-136.

66 En SANIEL (1963, pp. 186-191), WADA (1986, p.20), GOODMAN (1998, p.378) y HAYASE (1999, p.39).

en esos mismos momentos, ciudadanos filipinos residentes en Japón, como José A. Ramos, estaban preparando una posible compra de armas en dicho país por si estallaba una revuelta contra la ocupación colonial.⁶⁷

Tras el inicio de la Revolución Filipina en 1896, se intensificaron los contactos.⁶⁸ El gobierno japonés envió a Manila al cónsul en Hong Kong, Shimizu Seizaburo, en visita oficial de reconocimiento. Paralelamente, nacionalistas independientes, que estaban tomando un papel activo en las fronteras territoriales del imperio japonés llegaron a las islas Filipinas. Este fue el caso de Sakamoto Shirō,⁶⁹ un ultranacionalista procedente de Tosa que había contribuido al avance de los intereses en Corea, que era miembro de la oficina del gobernador general de Taiwán y que fue destinado a las islas Filipinas en marzo de 1897.

Asimismo, los contactos entre nacionalistas filipinos y nacionalistas japoneses también se produjeron fuera del archipiélago filipino y de Japón. El exilio de los líderes filipinos a Hong Kong tras la Paz de Biaknabato de diciembre de 1897, permitió que se fraguaran nuevas relaciones entre los japoneses residentes en la colonia británica. Por ejemplo, este fue el caso del hombre de negocios Umeya Shōkichi y Emilio Aguinaldo.⁷⁰

Sin embargo, las relaciones entre filipinos y japoneses entraron en una nueva fase durante la Guerra hispano-estadounidense. Durante este período se produjo un aumento de los contactos entre los enviados japoneses a las islas Filipinas y los miembros del gobierno de Emilio Aguinaldo, así como una serie de intentos de compra de armas por parte de filipinos en Japón e incluso la participación de un grupo de japoneses en la contienda.

Sobre todos estos contactos resulta clave la documentación capturada al gobierno revolucionario de Aguinaldo y compilada por el capitán norteamericano John Taylor, bajo el título de *Philippine Revolutionary Records* (PRR). Entre los miles de documentos, se compiló un dossier titulado "*Translations of documents showing relations between insurgents in the Philippine*

67 LIQUETE (1930, p. 61).

68 Sobre la participación japonesa en la Revolución Filipinas es posible consultar la siguiente bibliografía: LIQUETE (1930, pp. 41-83), CORPUS (1934, p. 256), SANIEL (1963, pp. 80-95), WADA (1986, p.15), GOODMAN (1998, p. 378), HAYASE (1999, pp. 33-35), HIGH (2009) y RODELL (2007, pp. 20-40).

69 SANIEL (1963, pp. 227-228), WADA (1986, pp. 8-9), GOODMAN (1995, pp. 138-149) y HAYASE (1999, p. 39).

70 HIGH (2009, p. 114).

Islands and Japan", sobre las relaciones entre los revolucionarios filipinos con japoneses ocurridos del 17 de junio de 1898 al 29 de noviembre de 1900.⁷¹ Taylor apuntaba en la introducción de este dossier, tres cuestiones para defender la idea de la vulneración de la neutralidad en la guerra por parte japonesa: en primer lugar, que oficiales japoneses y el mismo canciller del consulado de Japón en Manila habían entrado en negociaciones con el gobierno filipino; en segundo lugar, que armas japonesas llegaron a los insurgentes; y, en tercer lugar, que oficiales japoneses sirvieron en el ejército revolucionario.

El trabajo de análisis realizado a partir de la documentación citada demuestra que si bien oficiales japoneses fueron enviados a Manila por el Ministerio de Exteriores en mayo de 1896 como observadores, al igual que hicieron otros gobiernos, también el Estado Mayor envió a un representante que se reunió con los insurgentes. El capitán Tokizawa Yuichi se entrevistó en julio de 1898 con el líder filipino Emilio Aguinaldo y con Teodoro Sandico, a quien expresó el supuesto posicionamiento favorable de su gobierno a la causa filipina.⁷² Además, Teodoro Sandico resumió un encuentro celebrado en octubre entre el cónsul japonés y toda la comunidad japonesa, en el que todos los presentes defendieron la independencia filipina.⁷³

Por lo que se refiere al segundo punto, es decir, las gestiones para la compra de armas en Japón que se intensificaron a partir de octubre de 1898, éstas no se hicieron efectivas a pesar de las múltiples gestiones realizadas por Mariano Ponce. En diciembre de 1898, Ponce recibió la petición directa de Emilio Aguinaldo, en la que solicitaba la adquisición de 10.000 fusiles, pero las gestiones resultaron infructuosas. Paralelamente se envió una comisión dirigida por el nuevo representante de asuntos exteriores, Riego de Dios, a Japón. Pero la negativa del ministro de exteriores Aoki Shuzo a ofrecer el apoyo oficial puso fin a todas las expectativas, como concluía el propio Mariano Ponce: "En nombre de nuestro Gobierno agradecemos las buenas disposiciones de Japón, pero ahora ha llegado un punto en que las cosas no admiten espera."⁷⁴

71 *Philippine Revolutionary Records* (PRR) TAYLOR, "Nota introductoria" en "Translations of documents showing relations between insurgents in the Philippine Islands and Japan. 1898-1900", n° 622, rollo 35, 4 de enero de 1901.

72 PRR. "Carta de Sandico a Aguinaldo. Informe sobre la conversación con el militar japonés adjunto a las tropas de Estados Unidos" en "Translations of documents showing relations between insurgents in the Philippine Islands and Japan. 1898-1900", n° 622, rollo 35, 9 de agosto de 1898. También citado en SANIEL (1963, pp. 239-240).

73 PRR. Teodoro Sandico. "Carta de Teodoro Sandico a Emilio Aguinaldo en la que describe la cena ofrecida por el cónsul japonés", n° 416, rollo 27.

74 PONCE (1932, pp. 254-256).

En resumen, existió una fuerte simpatía por la causa filipina en los círculos militaristas y ultranacionalistas de Japón, que no supuso un cambio en la política oficial japonesa, cuyo objetivo de derogar los “tratados desiguales” no podía verse interrumpido por un desgaste de las relaciones con los Estados Unidos, sobre todo, tras la firma del Tratado de París el 10 de diciembre de 1898. Aún así, sí que se produjeron muestras de vulneración de la estricta neutralidad japonesa, que permiten entender porqué se mantuvo la esperanza de filipinos como Teodoro Sandico o Mariano Ponce de obtener el apoyo japonés al proceso de independencia filipino.

6. CONCLUSIONES

En general, la reapertura de Japón y su transformación durante el período Meiji tuvieron implicaciones regionales vinculadas a la intensificación de las relaciones con las colonias asiáticas del imperio español durante las tres últimas décadas del siglo XIX. En el contexto de estas relaciones iniciadas con las peticiones de firma del tratado hispano-japonés y terminadas con el final de la ocupación colonial española en Asia, es posible destacar tres procesos históricos: el proyecto español para unirse al sistema de tratados desiguales establecido en Japón, el papel jugado por las colonias españolas dentro del *nanshin-ron* o “teorías del avance hacia los Mares del Sur” en la penetración de los intereses japoneses en el *Nanyō* y, por último, el proceso de fortalecimiento de los vínculos políticos y comerciales entre Japón y Filipinas durante la última década del siglo XIX.

El análisis de estos procesos permite ofrecer una serie de contribuciones. En primer lugar, el estudio a través de la documentación conservada en los archivos españoles de la incorporación del gobierno español al sistema de los “tratados desiguales” vigente en Japón permite verificar que se trató de un proyecto impulsado por motivaciones económicas y, también, factores políticos. Más concretamente, una “política de prestigio” del gobierno de la Unión Liberal que se concretó en el caso del continente asiático con la participación en la expedición a Annam en 1858, la participación en la penetración de los intereses occidentales en China de 1864 y con la firma del tratado hispano-japonés de 1868.

En segundo lugar, el estudio de los procesos de negociación y la firma de dicho tratado en 1868 demuestra que los representantes hispano-japoneses del recién creado gobierno Meiji utilizaron la “negociación diplomática” desde los primeros meses de su ascenso al poder, con la finalidad de limitar la presencia de los intereses extranjeros en el país. Este caso de estudio refuerza las tesis recientes que niegan la visión tradicional de un Japón en régimen de “semi-protectorado” hasta finales del siglo XIX y su ascenso como potencia.

Por otro lado, el estudio de la *nanshin-ron* a través de las publicaciones periódicas japonesas de la época, permite ver la heterogeneidad de las personas y los planteamientos que estaban detrás de las mismas. También permite apreciar cómo los factores políticos, motivaciones económicas y argumentos ideológicos fueron compartidos por sus representantes y otros agentes del imperialismo japonés para defender que la región del *Nanyō*, donde se encontraban localizadas las colonias españolas era una zona de vital importancia para Japón. Asimismo, estos argumentos contribuyeron al aumento de la presencia japonesa en la región a través de las expediciones de buques de guerra de la Armada Imperial a la zona, la presencia de pequeñas empresas japonesas en la Micronesia, el establecimiento de la ruta comercial de la *Nipp.on Yusen Kaisha*, las propuestas japonesas de compra de las islas Marianas y, por último, los proyectos para la creación de colonias agrícolas en las colonias españolas de Asia.

Una cuarta aportación, obtenida a través del estudio de los informes y estadísticas comerciales, es la demostración de la intensificación de las exportaciones filipinas a Japón desde 1894, especialmente de azúcar filipino. Unas exportaciones que se mantuvieron incluso después de la incorporación de Taiwán como una colonia japonesa. Estas exportaciones permitieron que la industria azucarera filipina se adaptase a la caída de la demanda de los mercados europeos. Además, se trata de un nuevo ejemplo de la intensificación del "comercio intra-asiático" durante el siglo XIX.

Finalmente, el estudio de los *Philippine Revolutionary Records (PRR)* ha permitido entender por qué la esperanza de que Japón se convirtiera para Filipinas en lo que los EE.UU. representaban para la colonia española de Cuba, se mantuvo con vida entre los nacionalistas filipinos y japoneses durante toda la década final del siglo XIX.

En resumen, todas estas aportaciones permiten entender mejor cómo el declive del imperio español en Asia discurrió de forma paralela al surgimiento de Japón como una nueva potencia imperialista, que trata de explorar todas las posibilidades que ofrece la región asiática en la que se encontraban enclavadas las colonias españolas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2001.

AUSLIN, Michael R., *Negotiating with Imperialism. The Unequal Treaties and the Cultura of Japanese Diplomacy*. Cambridge: Harvard University Press, 2004.

BORAO, José E. "La colonia de japoneses en Manila en el marco de las relaciones de Filipinas y Japón en los siglos XVI y XVII" en *Cuadernos Canela*. Tokio: Confederación Académica Nipona Española, Vol. 17, 2005.

BOXER, Charles R. *The Christian Century in Japan, 1549-1650*. Manchester: Carcanet Press Limited, 1993 (1a edición publicada en 1951).

CABEZAS, Antonio. *El siglo cristiano: la presencia hispanoportuguesa en Japón, 1543-1643*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1999.

DUDDEN, Alexis. "Japanese Colonial Control in International Terms" en *Japanese Studies*, Vol. 25, n.º. 1, Mayo, 2005.

DUDDEN, Alexis. *Japan's colonization of Korea: discourse and power*. Honolulu: University of Hawaii Press, 2005.

ELIZALDE, M^o Dolores. *España en el Pacífico. La colonia de las islas Carolinas 1885-1899*. CSIC, Madrid, 1992.

ELIZALDE, M^o Dolores. "Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico" en *Revista Española del Pacífico*. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico AEEP, Vol. 5, 1995, p. 78.

ESKILDSEN, Robert. "Of civilization and savages: the mimetic imperialism of Japan's 1874 expedition to Taiwan", en *American Historical Review*, no 107, 2002, p. 388-418.

FUJITA, Neil S. *Japan's Encounter with Christianity. The Catholic Mission in Pre-Modern Japan*. New York: Paulist Press, 1991.

FREI, Henry P. *Japan's southward advance and Australia: from the sixteenth century to World War II*, Honolulu: University of Hawaii Press, 1991.

GARCÍA, Rodicio. "Una encrucijada en la historia de España. Contribución hispánica a la expedición de Cochinchina." Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 3 vols., Tesis doctoral, 1987.

GIL, Juan. *Hidalgos y Samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

GONZALEZ LIQUETE, Leoncio. *Repertorio histórico, biográfico y bibliográfico: colección de obras publicadas el presente en la prensa de Manila*. Manila: Día Filipino, 1930.

GOODMAN, Grant K. "Japón y la revolución filipina: imagen y leyenda" en *Revista Española del Pacífico*. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico AEEP, n.º 5, 1995, pp. 138-149.

GOODMAN, Grant K. "Filipino Secret Agents, 1896-1910," en *Philippine Studies* n.º 46, 1998, p. 378.

GUERRERO, Milagros. "A survey of Japanese trade and investments in the Philippines, with special references to Philippine-American reactions 1900-

1941" en *Philippine Social Science and Humanities Review*, Vol. XXXI, n° 1, marzo de 1966.

HAYASE, Shinzō. "Japan and the Philippines" en *Philippine Studies*, n° 47, First Quarter, 1999.

HIGASHIBABA, Ikuo. *Christianity in early modern Japan. Kirishitan belief and practice*. Leiden: Brill, 2001.

HIGH, Peter B. "Umeya Shōkichi: The revolutionist as impresario". Consultado en octubre de 2010 en: HOARE, James. *Japan's treaty ports and foreign settlements: the uninvited guests 1858-1899*, Kent: Japan Library, 1994.

IKEHATA, Setsuho. "La participación de Japón en la revolución filipina de 1896", en *Revista Española del Pacífico*. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico AEEP, Vol. 5, 1995, pp. 127-136.

IKEHATA, Setsuho. "Firipin Kakumei to Nihon no Kan'yo" [La participación japonesa en la revolución Filipina] en MORI & SHINZO, *Sekai tenkanki ni okeru nihon firipin kankei* [Las relaciones entre Japón y las Filipinas en el cambio de siglo], Tokyo, TUFS, 1989, pp. 1-36.

IKEHATA, Setsuho. "Japan and the Philippines, 1885-1905: Mutual Images and Interest" en IKEHATA, Setsuho & José, Lydia Y (Eds.). *Philippines Japan Relations*. Quezon: Ateneo de Manila University Press, 2003.

IRIE, Toraji. *Meiji nanshin shikō* [Estudio histórico del avance hacia el sur durante el período Meiji], Tokyo: Idan Shyoten, 1943.

IWAO, Seiichi. *Early Japanese Settlers in the Philippines*, en *Contemporary Japan*, Vol. XI, n° 1-4. Tokyo, 1943.

IWAO, Seiichi. "Japanese foreign trade in the 16th and 17th centuries." en *Acta Asiatica. Bulletin of the Institute of Eastern Culture*. Tokio, n° 30, 1976, p. 1-18.

JANSEN, Marius B. "Rangaku and Westernization" en *Modern Asian Studies*, n° 18, 1984, p. 541-553.

JANSEN, Marius B. "New Materials for The Intellectual History of Nineteenth-Century Japan" en *Harvard Journal of Asiatic Studies*, Vol. 20, n° 3-4, 1957, p. 567-597.

LATHAM, James. "The Dynamics of Intra-Asian Trade, 1868- 1913: The Great Entrepôts of Singapore and Hong Kong" en LATHAM, James & KAWAKATSU Heita (Eds.). *Japanese Industrialization and the Asian Economy*. London: Routledge, 1994.

LARKIN, John A. *Sugar and the origins of modern Philippine society*. London: Univ. of California Press Ltd., 1993.

LEGARDA, Benito. *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and*

Enterprenourship in the Nineteenth-Century. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1999.

MARTÍNEZ, David. "La participación Española en el proceso de penetración occidental en China: 1840-1870". Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2007.

MASSARELLA, Derek. *The Jesuits, Japan, and European expansion in the sixteenth century*. Munich: Iudicium, 1999.

MAYO, Marlene J. "The Korean Crisis of 1873 and the Early Meiji Foreign Policy" en *Journal of Asian Studies*. Vol. 31, no 4, 1972, p. 818.

MIKAMI, Y. "The life of Sadakaze Suganuma" en *Philippine Review*, Vol. 2, no 1, enero de 1917, pp. 16-21.

MITANI, Hiroshi. *Escape from impasse: the decision to open Japan*. Tokyo: International House of Japan, 2006.

MYERS, Ramon H. & PEATTIE, Mark R. (Eds.). *The Japanese colonial empire, 1895-1945*. Princeton: Princeton University Press, 1984.

NAGANO, Yoshiko. "Re-examining the Foreign Trade Structure of the Colonial Philippines: with special references to the "intraasian trade" en LUQUE, PACHECO y PALANCO (Eds.) *1898: España y el Pacífico. Interpretacion del pasado, realidad del presente*. Madrid: Asociación Española Estudios del Pacífico AEEP, 1998.

NAGANO, Yoshiko. "Re-examining the Foreign Trade Structure of the Colonial Philippines: With Special Reference to the 'Intra-Asian Trade'", Hitotsubashi University Institute of Economic Research, Asian Historical Statistics Project No D97-28. Consultado en septiembre de 2010 en: OCHIAI, Hiroki. "Meiji shoki no gaiseironto higashi Ajia" [Asia Oriental y el debate sobre atacar tierra extranjeras durante el periodo inicial Meiji] en FURUYA & YAMAMURO (eds.) *Jidai nihon ni okeru higashi Ashia mondai [El problema de Asia oriental en el Japón Moderno]*. Tokio: Yoshikawa Kōbunkan, 2001.

PONCE, Mariano. *Cartas sobre la Revolución*, Biblioteca Nacional de Filipinas, 1932.

POZUELO, Belen. "Presencia y acción Españolas en las Islas Marianas (1828-1899)". Tesis doctoral no publicada. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2003.

POZUELO, Belen. "España y Japón en la era del nuevo imperialismo" en *Revista Española del Pacífico*. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico AEEP, Vol. 5, 1995.

RETANA, Wenceslao. E. *Aparato bibliográfico de la historia general de Filipinas*. Manila: Ayuda vol. 3, 1965.

RODAO, Florentino. "España ante Japón en el siglo XIX. Entre el temor es-

- trategico y la amistad" (1992) en *Supein shikenkyō* [Estudios de Historia de España], n° 7, *Supeinshi Gakkai*, 1992, pp. 1-19.
- RODAO, Florentino. "El primer barco español en el Japón Bakumatsu" en *Revista Española del Pacífico*. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico AEEP, n° 8, 1998, pp. 368-390.
- RODELL, PAUL A. "Southeast Asian Nationalism and the Russo-Japanese War: Reexamining Assumptions" en *Southeast Review of Asian Studies*, Vol. 29, 2007, pp. 20-40.
- RODICIO GARCÍA, Sara. "Una encrucijada en la historia de España. Contribucion hispánica a la expedición de Cochinchina." Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1987.
- RODRÍGUEZ, Agustín. "España y Japón ante la crisis de Extremo Oriente en 1895" en *Revista Española del Pacífico*. Madrid: Asociación Española de Estudios del Pacífico AEEP, n° 5, 1995. pp. 107-125.
- SANIEL, Joséfa M. *Japan and the Philippines, 1868-1898*. Quezon City: Univ. of the Philippines Press, 1963.
- SANIEL, Joséfa M. "Rizal and Suehiro Tetchō" en DAROY, Petronilo. & FERIA, Dolores. (Eds.). *Rizal: Contrary Essays*. Manila: Guro Books, 1968.
- SCHENCKING, J. Charles. "The Imperial Navy and the Constructed Consciousness of a South Seas Destiny, 1872-1921" en *Modern Asian Studies*, Vol. 33, n° 4, 1999, pp. 769-796.
- SHIMIZU, Hajime. "Manira bōeki" en *Nipp.on*, 16 de julio de 1896.
- SHIMIZU, Hiroshi. "Nanshin-ron: Its turning point in World War I" en *The Developing Economies*, Vol. 4, no 25, Diciembre, 1987, pp. 386-402.
- SIDDLE, Richard. *Race, Resistance and the Ainu of Japan*. New York: Routledge, 1996.
- SUEHIRO Tetchō, *Kousetsu-roku* [Una marca sobre la nieve], 1889. Consultada en octubre de 2010 en: http://kindai.ndl.go.jp/BllmgFrame.php?JP_NUM=40005801&VOL_NUM=00000&KOMA=1&ITYPE=0
- SUEHIRO Tetchō, *Seiji Josétsu, ōnabara* [Una novela política, el gran Ocea-no] Consultada en octubre de 2010 en: <http://kindai.da.ndl.go.jp/info:ndl-jp/pid/885595/1>
- SUGANUMA, Sadakaze. "Manira Tsōshin" [Correspondencia desde Manila] en *Nipp.on*, 22 de agosto, 1889.
- SUGANUMA, Sadakaze. "Manila Tsōshin" [Correspondencia desde Manila] en *Nipp.on*, 23 de julio, 1889, p.1.

SUGANUMA, Sadakaze. *Dainihon shōgyōshi* [Historia del Comercio de Japón]. Consultado en mayo de 2010 en: <http://kindai.da.ndl.go.jp/info:ndl/jp/pid/994052>

SUGIHARA, Kaoru (Ed.). *Japan, China and the Growth of the Asian International Economy: 1850-1949*. Oxford: Oxford University Press, 2005.

SUGINO Sōtaro. "Manira ni akeru nihonjin no kinkyō" [Las condiciones de los japoneses en Manila] en *Shokumin Kyokai hokoku* [Asociación Patriótica para la Emigración], 1895, pp. 77-78.

SUGINO Sōtaro." [Condiciones reales de las islas Filipinas] en *Tōkyō Chigaku Kyokai* [Asociación Geográfica de Tokio], 1895, pp. 111-136.

TOGORES, Luis Eugenio. "La acción exterior de España en Extremo Oriente" Madrid: Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral, 1992.

TOGORES, Luis Eugenio. "El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea (1868-1885)" en *Revista Española del Pacífico*. Madrid: Asociación Española Estudios del Pacífico AEEP, Vol. 5, 1995.

TSUNODA et al. *Sources of Japanese tradition, 1600-2000*. New York: Columbia University Press, 2006.

TSUTSUI, William (Ed.). *A Companion to Japanese History*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd., 2007.

WADA, Motoe Terami. "Karayuki-san of Manila: 1890-1920" en *Philippine Studies*, Vol. 34, no 3, 1986, pp. 287-316.

YANO, Tōru. *Nanshin no keifu* [Genealogía del avance hacia el sur: perspectivas del avance de Japón hacia el sur] Tokio: , 2009 (1ª edición de 1975).

YONETANI, Julia. "Ambiguous Traces and the Politics of Sameness: Placing Okinawa in Meiji Japan" en *Japanese Studies*, Vol. 20, n.º. 1, 2000, pp. 15-31.

YOSHIKAWA, Yoko. "José M. Tagawa and the Japanese Commercial sector in Manila" en *Philippine Studies* Vol. 43, abril-junio, 1995.